

Desmintiendo Dogmas Demográficos

Alfred G. Cuzán
Profesor de ciencia política
The University of West Florida
Pensacola, FL 32514
acuzan@uwf.edu

Hace pocas fechas medio planeta se reunió en Sudáfrica para quejarse de los desmanes de la otra mitad. Es una lástima que no hayan leído los trabajos de Nicholas Eberstadt. En "Sentido y sinsentido acerca de la población. Todo cuanto los expertos creen saber acerca de la sobrepoblación es erróneo", Eberstadt, quien proviene de Harvard y ahora está con el American Enterprise Institute en Washington, D.C., desafía las creencias usuales tanto acerca de la "sobrepoblación" como del "desarrollo sostenible" (*The Weekly Standard*, 26 sept. 02, pp. 29-33).

Eberstadt examina numerosas "premisas" de la tesis de la sobrepoblación y las encuentra débiles. Tres premisas interconectadas que quiero discutir aquí son (1) el mundo se encuentra en una "crisis" de sobrepoblación; (2) la tasa actual de crecimiento poblacional resulta insostenible; y (3) de 1 y de 2 se deduce que el remedio se encuentra en la reducción de la tasa de natalidad. Eberstadt asegura que "las tres premisas son absolutamente problemáticas. Ninguna es una verdad evidente en sí misma. Y lo que es más, en la medida en que cualquiera de ellas se somete a demostración, aparece que son demostrablemente falsas".

Premisa #1. Ni la densidad poblacional ni su crecimiento están en relación directa con un estado "sobrepoblado" o "apiñado". De acuerdo al primer criterio, Bélgica está más "sobrepoblada" que Rwanda, Holanda más "sobrepoblada" que Haití, y Bermuda lo está más que Bangladesh. De hecho, una de las densidades más altas del mundo (33,000 personas por milla cuadrada) se encuentra en Mónaco, un país que al mismo tiempo disfruta uno de los mayores estándares de vida en el globo. Tampoco el crecimiento poblacional está en relación obvia con la crisis demográfica. El Africa subsahariana con su 2.5 por ciento anual se considera que estuvo entre las tasas más altas de crecimiento en los años de los 1990s. Sin embargo, a finales del siglo XVIII los Estados Unidos crecieron a una tasa mayor: el 3 por ciento anual.

Eberstadt observa: "En la mayor parte de las mentes, la noción de 'sobrepoblación', 'apiñamiento' o 'demasiada gente' se asocia a imágenes de niños hambrientos, enfermedades desatendidas, condiciones de vida precarias y barrios insalubres. Esos problemas, es triste decirlo, son demasiado lacerantes en el mundo contemporáneo. Pero el nombre que les cuadra con propiedad es el de pobreza. Hay un fallo lógico fundamental al asumir que la pobreza es un 'problema poblacional' simplemente porque se manifiesta en un número enorme de seres humanos".

Premisa #2. De hecho, tomando el planeta como un todo, el crecimiento poblacional "explosivo" en el siglo XX tiene que asociarse a un considerable incremento del bienestar humano medido como expectativa de vida, mortalidad infantil e ingreso per cápita. "Entre 1900 y 2000, el número de los seres humanos casi se cuadruplicó, saltando de alrededor de mil seiscientos millones a seis mil millones (1,600-6,000 M); tanto en el ritmo cuanto en la magnitud, nada semejante se había producido con anterioridad." Y la razón para el incremento, sin embargo, no se debió a que los individuos se pusieran a reproducirse "como conejos", sino porque, gracias al mejoramiento sin precedentes en el campo de la medicina y la salud, las personas dejaron de "caer como moscas" presas de las enfermedades. Como resultado, la expectativa de vida se duplicó en esa centuria, de un promedio planetario de 30 años a 60 años. Según Eberstadt la llamada "explosión poblacional" en realidad ha sido una "explosión de la salud".

El mejoramiento de la salud, sin embargo, se vio asociado a un incremento de la productividad: "Individuos más saludables son capaces de aprender mejor, trabajar más duro y obtener empleos más provechosos que sus contemporáneos menos saludables y de vida más corta." Ciertamente, "la explosión de una mejor salud que desencadenó la explosión poblacional del siglo XX fue un fenómeno auspicioso más bien que una tendencia preocupante". De hecho, "el producto interno bruto (PIB) per cápita --en dólares de 1990 ajustados internacionalmente-- más que se cuadruplicó". Incluso en Africa, tan retrasada que marcha con respecto del resto del mundo, su PIB per cápita creció alrededor de dos y media veces para 1998 en relación a 1900.

Pero tal incremento en el ingreso y, consecuentemente, en el consumo, ¿no está teniendo lugar a un ritmo que deja exhaustos los recursos mundiales? De hecho, no. No existe mejor medida para la escasez que el precio de los productos, y éste no dejó de caer, no de crecer, en el curso del siglo pasado. En términos reales, los precios de los cereales de consumo más amplio (trigo, maíz y arroz) tanto como los de los metales internacionalmente más comercializados han disminuido entre un 70 y un 80 por ciento desde 1900. En otras palabras, según la población humana se disparó, los alimentos, los minerales y otros recursos estuvieron no menos, sino más, disponibles. Y esto que parece una paradoja se explica en el párrafo siguiente.

Premisa #3. Para los "verdaderos creyentes" en la tesis de la sobrepoblación, esos que adhieren las premisas #1 y #2 como artículos de fe, no hay evidencias suficientes que sacudan sus creencias malthusianas. Pero "para los inclinados a aceptar los hechos empíricos --aquellos que deben ser convencidos de que verdaderamente existe un problema real antes de consentir que una acción pública intente resolverlos--, el derribo de las primeras dos premisas los deja con bases muy débiles para sustentar la tercera".

Lo cierto es que no existen evidencias de que la población humana esté acabando con las fuentes de recursos. Al contrario, se diría que en tanto la humanidad crece en número y en riqueza, lo mismo ocurre con el capital humano, e.gr., "el potencial humano para generar prosperidad está basado en el conocimiento, las habilidades, la organización y otras capacidades innatas al ser humano".

Recuerdo que alguien dijo una vez que la relación entre el ser humano y sus fuentes de alimentos no es la misma que entre los animales. Por ejemplo, un incremento de el número de aves de presa se traduce en un decrecimiento de la población de conejos; según la población de conejos disminuye, menor número de aves de presa pueden sustentarse con su caza, como resultado de los cual disminuyen en número, lo cual a su vez permite que el número de conejos se incremente, y así por el estilo.

Pero nosotros los seres humanos no dependemos de esos ciclos terribles. Cuantos más somos, mayor la población de pollos, de cerdos, de ganado y otras fuentes de alimentación. Todo parece indicar que, mientras más crece nuestra especie, mayor es nuestra capacidad de descubrir, aprovechar y producir recursos, de los viejos y nuevos, y mejores son nuestros métodos administrativos, y así en todo, siempre y cuando la sociedad esté organizada y el gobierno esté constituido de tal manera que los individuos y las asociaciones tengan absoluta libertad de aplicar sus cerebros y sus manos a los problemas económicos --y a cosechar las recompensas a su esfuerzo y su inventiva.

Como lo dijo Julian Simon, otro disidente de los dogmas demográficos: el último recurso, uno tan fértil como inextinguible, es la mente humana.